

rencias, que ofrece el tiempo, vozearon el amor que tenia de su Santo Esposo, y que llenò el corazon de estos celestiales afectos, no cabian ya en el los caducos de tierra, y esta fue la prueba, que executò Dios con el insigno Patriarcha Abraham: mandandole dexar su casa, Patria, y Parentela, para que probando Abraham su amor à el verdadero Dios, sacásemos nosotros, de aquel dechado, que mientras no desviamos de nuestro pecho los amores caducos, no tienen lugar los eternos, y peresen aquellos, quando se señorean en el corazon los divinos.

A si lo executò Leonor, y como Abraham, y como Jacob, en toda fuerte de tiempos en bonanzas de dulzura del Cielo, ò en tormentas de delamparos: en los alibios, y consuelos, y en las aflixiones, cuyados, y achaques, en que le alternaba el Señor segun su beneplacito, los regalos, y las penas, hasta su muerte, en cuya sercania la dilata con jubilos, como suele el Señor regular mentè executar con sus siervos.

Siguiò tambien en demostracion de su amor, la devocion del gran Patriarcha, pues como este le edifica à Dios altar adonde se le aparece, y le beneficia, así nuestra Leonor declarò su devocion hija legitima del amor: en el culto divino de su Iglesia, en que adelantando primores, à todo el metro de su ferviente devocion, dexò la Sacristia, interior, y exterior tan abastecida de ricos ornamentos, de Calices dorados por dentro, y fuera, de ropa blanca, sobre costosa aseadissima, de lienos para la devocion y el adorno, que certifican, que para las funciones solemnes, aunque entre en el numero la de su gloriosissima Madre, no necesitaban de pedir cosa alguna prestada, y ponderan tambien, que ay tan buenas alhaxas, y tan de sobra, que en el mismo dia de Santa Theresa pudieran arabiarse y componer otra Iglesia, para igual funcion à la suya.

Singularisòse su amor en vn sumptuoso trono de plata, para las gravissimas funciones de corpus, y Jubileo de quarenta horas las Carnestolendas, para la mayor descencia de su amante Esposo Sacramentado; pero pareciendole aun poco lo rico, y lucido del trono, y lo sumptuoso de su noble materia, le añadió para su extrema, vn terno de manteles de los mas delicados lienos, labrados à todo primor de aguja, con seda nacar, que sobrefaliendo vistosos, sobre los frontales, que eran tambien de plata, quanto atraian la vista avivaban la devocion: guarneciò el trono con doce de damasco, salpicado de alamares, y fluecos de plata por orla, rodeo lo todo de esquisitos ramilletes, curiosas mafetas de flores de mano, ran à el remedo de las naturales, que de lexos lo parecian. Ni se ahoga su animosidad, quando en la quenta del trono, queda empeñada en dos mil pesos, porque dando ensanchas à su caridad, dize, que el trono, quede cumplidamente perfecto: y le paga el Señor con darle para todo. Ni se contentò con esto

esto su fervor à el Esposo: porque le fabricò a semejanza del material, otro trono espiritual, pareciendole, que este sería mas agradable al Señor, quanto son mas estimables à su Magestad las expresiones tiernas del espiritu, que los externos dones: repartió con destreza entre todas sus hijas las piezas todas del argenteo trono, aplicando acada vna la devocion, ò mas parecida, ò mas congruente à la pieza, que se le señalaba, verbi gracia al baldiquin, el respeto amoroso al Señor: para que no le caiga el mas leve polvo, para atenderlo con toda la pureza del alma, y que esto le pidiesen al Señor, y propusiesen executar en aquellos dias, à este modo maestred el espiritu de Leonor, todo el trono espiritual en aquellas almas, que dexaban labrar-se en obsequio de su Señor muy de su agrado.

Estas diligencias tambien observaba Leonor: industriosa siempre en los cariños de su amado Esposo, quando se celebraba en el Adviento, el nacimiento del Niño Dios: que no solò prevenia su gratitud obsequios al Infante Dios, con cuerpo, y alma, asigiendo aquel con ayunos, disciplina, y filicios, y adornando aquesta con oraciones devotas, propias de aquel tiempo, sino que allegaba à esta devocion à otras Religiosas, repartiendo en tre ellas todas las piezas de la que ella llamaba canastilla, para abrigar al Niño, así que saliese à luz al medio de la noche en el rigor del Invierno. Y de la manera, que se le atribuyen las piedras à Saulo, que soltaban los enfurecidos Hebreos, contra S. Esteban porque guardandoles las capas, les dejaba libres las manos, para executar el impio desafuero: así por el contrario à Leonor se podià atribuir, quanto de piedad devota executaban las compañeras Religiosas: porque industrioso su amor, la que siempre se tenia por esclava del Señor, aquellos dias se vendia por tal, para aplicarse toda à la servidumbre del Convento, y con esta piadosa concideracion, asistia, ya en la cocina, ya en la enfermeria, y en otros ministerios aun los mas humildes, alludando en todos à sus Hermanas, sin hazer falta al suyo: de que resultaba, que ellas con mas desago, se aplicasen à la devocion, que se les avia señalado, y quedase al gusto del Señor, muy perfecta la canastilla.

Todo lo referido manifiesta la gran extencion de su ardiente charidad, y como es propiedad del fuego no dezir basta: (Prov. 30. Ignis nunquam dicit sufficit.) nada bastaba al fuego de amor de Dios, que escondia Leonor en su pecho, porque tenia en todos tiempos preparado su amor para todo lo que era agradable à su Esposo: esta extencion de su amor, vnida con la de su gran capacidad formaba vn conjunto, conque ni perdià jamás tiempo en el servicio de Dios, y cumplia con todas sus obligaciones. Se asegura de su capacidad, que era tal el buque, que dictaba tres, y quatro cartas aun tiempo, para diferentes personas, y negocios, y lo que es mas, que estando en locutorio, con personas graves, ocurrian, ò con cartas, ò con be-

medicite las Religiosas, y alli mismo à buelta de cabeza, decia lo que se avia de responder a las cartas, y daba, ò no las licencias, sin faltar à la conversacion de las personas del locutorio, ni decia, que dicho? adonde voi, ò que dize Vmd. porque assi en la conversacion, como en las cartas, seguia el hilo sin perturbarse: Esto avia de veer el Caballero, que informò contra Leonor en el tiempo de la pretencion del habito diciendo aquella impostura, que era vna simple, y fatua: y vean todos si dixo bien el Jesuita, que informò en su favor, que era siniestro el informe del Caballero: hepuesto toda esta razon, no solo porque se conoscan las prendas, aun naturales de q̄ Dios la dotó, sino principalmente, porque se atienda, como cumplia con toda su obligacion, no perdiendo tiempo como buena Religiosa, y dando vado à los negocios como Prelada, y para dezir por vltimo (siguiendo el rumbo del amor de Dios, que llevamos) que en todas estas inteligencias, ò de Religio fuesse, ò de politica, nunca faltarò en su interior los latidos del amor divino, levantando à ratos el espiritu à Dios, como objeto de todos sus afectos, y siempre q̄ oya el relox, aunq̄ la cogiesse ocupada, executaba lo mismo.

SV CHARIDAD AL PROXIMO.

SI es tan inseparable el amor de Dios, y el del Proximo, que los actos de amor à Dios, y al Proximo son de vna misma especie, como enseña el Angel Maestro (S. Th. 2.2. q. 25. art. 1. apud Man. tract. de am. prox.) bien podemos dezir, que se continuà la materia antecedente en la extencion del amor al proximo, que tuvo la M. Leonor: estàn tan vnidos el precepto de amar à Dios, y el de amar al Proximo, que como vn solo precepto lo menciona el Apostol S. Juan (1. Ioann. 4. v. 21.) *hoc mandatum habemus à Deo ut qui diligit Deum, diligit, & fratrem suum*: Texto con que insiste Sto. Thomas en que son de vna especie los actos de amor de Dios, y del Proximo, aviendose puesto por argumento el dicho de Nuestro Salvador: (Math. 22. & 40.) *In his duobus mandatis univ. lex pendet*: y responde el Magister Angelico *Respondeo. In dilectione Dei includitur dilectio proximi*; y assi se entiende bien el dicho de S. Pablo: que cumple con toda la ley, el que cumple con el precepto de amar al Proximo: (Rom. 13. & 8.) *qui diligit proximum legem implevit*: que escribiò à los Romanos, y repite à los Galatas: (Gal. 5. & 14.) *Omnis lex in vno sermone impletur: diliges proximum tuum sicut te ipsum*: lo que explicò con energia S. Gregorio Papa azia el espiritu: (S. Greg. apud Man. tract. de amore proximi) *Amor Dei generat dilectione proximi, & in dilectione proximi amor Dei calefacit*: estan tan engazados el amor de Dios, y del Proximo: que en el amor de Dios se engendra el amor del Proximo, y en el amor del proximo se enciende el amor de Dios: tanto como

como esto estima Dios el amor del proximo, que lo viò, y atà como en vn precepto en el de su amor soberano.

Como en este (segun dexamos dicho) creció la U. Leonor desde el vso de razon, hasta su muerte, assi tambien creció en el amor del Proximo, para que en ella tambien se verifique, el dicho del Santo Job: (Job. 31. 18.) *ab infantia mea credit mecum miseratio*: Ya vimos, que en su niñez, daba à los pobres el pan, que ella avia de comer, contenta con vnas malas tortillas, para su alimento: Esta caridad del proximo, nunca le faltò, sino que creció en ella con la edad, y la virtud, aprovechando con el tiempo, como en el amor de Dios en el del proximo; porque esta virtud, como dize Santo Thomas, no se consume con el vso, sino que crece: *Charitas indiligendo non deficit, sed proficit*: Creció siempre en esta U. Señora, y con propiedad creció à palmos, porque siempre estendidas las palmas, como la Muger fuerte, en beneficio de los pobres, y necesitados en todas lineas, nunca ferrò el puño para retener, quien jamás se negò al alivio de su proximo.

En todas las virtudes suè admirable Leonor: pero señalose con especialidad en vna tan difusiva Caridad al Proximo, que puso en admiracion, à los que en la era de su vida gozaron de su magnificencia, y los que de estos han quedado, y leyeren esta relacion, bien se que hechàran menos mucho de lo que saben: porque corrió su fervor, todas las lineas de la Caridad con los afectos de su corazon, y con los efectos, que cupieron en su estado, y aun parese excediò en este, por especial destino del Cielo, que la cogiò por instrumento para socorro de pobres, y alivio de los Proximos: por eso digo, que se señaló en esta virtud, y mejor diremos, que la señaló Dios, como à la Esposa: sellandola con su divino amor, como alma justa, en el corazon, y en el brazo, para que este se estendiese en beneficio del mundo, y todos participasen del amor divino, por mano de su sierva, en las beneficiencias de alma, y cuerpo, en todas las obras de misericordia.

De estas obras suè executiva provedora su mano liberal: porque ni ella miraba necesidad, ò espiritual, ò temporal, a que no le aplicasse el remedio: ni avià persona angustiada, que no ocurriese à ella para su consuelo. Cumpliò cabalmente con aquellos tres modos del amor del Proximo, que explica el Dr. Angelico: El primero, que sea siempre con la mira de Dios, y por su santo amor, que debe ser el fin de la caridad; y esto executaba, quando en remedio de las almas no dexaba piedra por mover, hasta, que las reconciliaba con Dios: El segundo, que es el modo de esta caridad: que amemos à el proximo, mirando su provecho, sin ladearse à nuestra utilidad: porque nunca mirò la suya Leonor, antes con dispendio de su salud, y con trabajo atendia solo al bien ageno: El tercero, que es como dize el Santo propriamente efecto de la caridad, procurando socorrerlo en sus necesi-